

Valetina Alazraki

Juan Pablo II y Benedicto XVI, personalidades opuestas

José Juan Zapata Pacheco

l escuchar el nombre de Valentina Alazraki inmediatamente vienen a la mente imágenes del Vaticano y recuerdos de la figura del papa Juan Pablo II. No es para menos, ya que por 36 años ha sido la corresponsal de Televisa en Roma, donde cubre la fuente de la Santa Sede.

Desde 1974 a Valentina le ha tocado transmitir las noticias de momentos clave como la muerte de Paulo VI, la elección de Juan Pablo I y su fallecimiento, así como el cónclave que eligió a Juan Pablo II y su largo pontificado viajero.

Atestiguó además la designación de Benedicto XVI y el proceso de canonización de Juan Pablo II que actualmente está por concluir.

No hay otro periodista mexicano que haya tenido ese nivel de acercamiento con un pontífice como el que Valentina tuvo con el papa polaco, cuyo nombre de nacimiento era Karol Józef Wojtyla. Y ha dejado constancia de ello en libros como Juan Pablo II, viajero de Dios, Juan Pablo II y la Virgen de Guadalupe y En el nombre del amor. Memoria de un hombre santo.

Sin embargo, las memorias y sucesos en torno a este papa próximo a los altares le han dado material para publicar un nuevo libro: Luz eterna de Juan Pablo II. Hombre de Dios, santo de nuestros días.

Este libro, editado por Planeta, se presentó el 6 de diciembre en el Aula Magna de Colegio Civil Centro Cultural Universitario. Previo a ello, en un encuentro con los medios, Valentina comentó en torno a sus experiencias junto a Juan Pablo II.

"Sentías un carisma muy fuerte, te impactaba, aunque lo

Próximo a la canonización, Juan Pablo II es motivo de un nuevo libro de la periodista mexicana Valetina Alazraki: *Luz eterna de Juan Pablo II. Hombre de Dios, santo de nuestros días.*



Foto: Pablo Cuéllar Zárate

conocieras muy bien sentías una emoción fuerte por estar frente a él", reconoce la periodista, "pero al mismo tiempo era un hombre tan sencillo que la relación fluía mucho. Su sencillez se reflejaba en el trato. Era una persona muy cariñosa, siempre te tocaba, te acariciaba el pelo, te daba la mano, te hacía

sentir a gusto y cercano".

Entre Juan Pablo II y el
papa Benedicto XVI ¿qué
semejanzas encuentras y
qué diferencias?

Hay semejanzas en cuanto a su visión de la doctrina, de los contenidos digamos, de lo que son las normas, la norma moral, porque él (Benedicto) era su principal colaborador y Juan Pablo se apoyaba muchísimo en él, porque realmente era el teólogo más importante, la persona más firme en cuanto doctrina. En su último libro Benedicto XVI utiliza una imagen muy bonita, porque dice 'es como si estuviéramos tejiendo la misma tela" y te da la idea de esta continuidad de contenidos.

En lo que se refiere a su personalidad estamos frente a dos personalidades casi opuestas. Por un lado había un papa como Juan Pablo, con un gran don de gentes, carisma, una persona abierta, que deseaba ir siempre al encuentro de las personas. Aquí estamos ahora con un papa que es un hombre tímido, no acostumbrado al contacto con multitudes, durante toda su vida no tuvo esa actividad pastoral que lo ponía en contacto con la gente. Era un hombre que vivió siempre en bibliotecas, levendo, escribiendo. Una gran cabeza, un hombre que escribe de una manera extraordinaria, se hace entender, es muy claro, pero obviamente no tiene ese don de

En lo personal, ¿qué te dejaron todos esos años de trabajo periodístico

siguiendo a Juan Pablo II? Fue una aventura extraordinaria que les deseo a todos: 26 años de cubrir una fuente que es religiosa, política, diplomática, era todo. Tantas veces decíamos "esto es historia, estamos presenciando eventos históricos". Desde el punto de vista humano me dejó mucho porque fue un gran ejemplo. Al principio del pontificado no decíamos: "estamos cubriendo a un santo", sino que decíamos: estamos cubriendo a un gran líder, a un hombre que está cambiando la historia, la geopolítica, un hombre dinámico, joven, lleno de sentido del humor". Veíamos esos dones como exteriores, pero con el pasar de los años y con todas las limitaciones físicas por su salud, ahí uno empezaba a entender que la fuerza no era el carisma exterior porque si no, se hubiera desplomado. Si no hubiera tenido esa fuerza interior para seguir transmitiendo, se hubiera caído todo. Yo sentí que en la última parte del pontificado la fuerza era superior y la gente lo percibía así.

VidaUni-242.pmd 26 28/01/2011, 17:37